

## ***El surgimiento de psicoanálisis. Conceptos fundamentales.***

Freud nació el 6 de mayo de 1856 en Freiberg (Moravia), pocos años antes que Darwin publicara su obra sobre el origen de las especies. Esta obra fue considerada como una aberración durante mucho tiempo y como nos señala Kriz (1985) el maestro de escuela Scopes fue llevado ante los tribunales por difundir las teorías darwinianas de la evolución.

En esa época muchos de los “criterios científicos” eran mediatizados por las diversas interpretaciones de la Biblia, así en algunos medios se interpretaban las diferencias raciales sobre la base de los grados de degeneración que se habían producido a partir del estado original de perfección. Todos los pueblos descendían de Adán y Eva, pero unos habían degenerado más que otros. Los blancos se encontrarían entre los más próximos a la situación original, no así los negros que habrían degenerado más. Este planteamiento pretendía confirmarse en pretendidas pruebas científicas extraídas de la aplicación de métodos cuantitativos, como los trabajos de S.E. Morton que en 1850 publicó varios volúmenes con mediciones y tablas de volúmenes de mediciones cerebrales. Kriz (1985) nos dice:

*“Para ello se basó en su completísima colección de cráneos, que midió primero con granos de mostaza y luego con municiones. Desde el supuesto general de la época, de que el volumen del cerebro era indicio del estado de desarrollo o de las capacidades intelectuales innatas, pudo corroborar el prejuicio de que los blancos se situaban en la cúspide de la jerarquía, los amerindios hacia la mitad, y los negros, en el escalón inferior ( y, dentro de los blancos, los teutones y anglosajones aparecían en lo alto, los judíos, en el medio, y los hindúes, en la posición inferior)”<sup>1</sup>*

Siguiendo esta lógica también se formuló que las mujeres “eran un poco más tontas que los hombres”, como formuló Broca en 1861. Un discípulo suyo Gustave Le Bon, argumenta, nos señala Kriz:

*“En las razas más inteligentes, como la de los parisinos, existe gran cantidad de mujeres cuyo cerebro, por su tamaño, se aproxima más al del gorila que al de los cerebros masculinos más desarrollados (... ) ellas representan una de las formas inferiores del desarrollo de la humanidad”<sup>2</sup>*

Cuando Freud tenía ya 20 años prevalecían las teorías de Lombroso acerca de la tendencia innata de los criminales, pudiendo ser diagnosticada sobre bases anatómicas. Las teorías de este psiquiatra de Turín y sus discípulos prevalecieron durante un tiempo, culminando en un trabajo que se llamó *El hombre delincuente*, publicado en 1876.

La época en que Freud estudio medicina en Viena se puede decir que se encontraba en un punto de transición de lo que había sido una “fe eclesiástica”

---

<sup>1</sup> Jürgen Kriz. Corrientes fundamentales en psicoterapia. Amorrortu editores 1985, pag. 23.

<sup>2</sup> Jürgen Kriz. Corrientes fundamentales en psicoterapia. Amorrortu editores 1985, pag 24

que había inundado todos los dominios de la ciencia a una fe en una imagen del mundo determinista, mecanicista y materialista.

El siglo XIX estuvo dominado por la revolución científico-técnica, cuyo progreso promovía una cosmovisión materialista, por eso se negaba la existencia de todo lo que no se pudiera demostrar con métodos físico-químicos, y en los modelos explicativos y clasificatorios de enfermedades mentales se recurrirá al esquema somatogenético con toda naturalidad. Las afecciones psíquicas se consideraban casi exclusivamente enfermedades del encéfalo, la psiquiatría era en lo esencial una neurología. Estas concepciones monocausales se vieron reforzadas por algunos de los progresos de la medicina general; L. Pasteur (1822-1895) introdujo la teoría de los gérmenes como agentes patógenos; en 1882 se descubrió el bacilo de la tuberculosis por R. Koch, así como una pretendida enfermedad mental, la parálisis general, era consecuencia de la sífilis, cuyo agente, la spirochaeta pallida, se descubrió en 1905.

Carlos Castilla del Pino (1984) en el prólogo de la edición en castellano de la biografía oficial de Freud, llevada a cabo por su amigo y discípulo E. Jones, nos dice:

*“Entrado el siglo XIX las pasiones son dejadas a un lado y la locura, todo tipo de locura, es concebida como una enfermedad del cerebro, Griessinger, uno de los más representativos e influyentes psiquiatras de mediados del XIX, emite el siguiente aforismo: “las enfermedades mentales son enfermedades del cerebro”, y la alteración de la personalidad trata de ser detectada en las modificaciones patológicas de la sustancia cerebral.”<sup>3</sup>*

Pero desde determinados planteamientos filosóficos podríamos ver lo que fueron los antecedentes del psicoanálisis. P. ej.: los filósofos S. Kierkegaard (1813-1855), y F. Nietzsche (1844-1900), aún partiendo de posiciones distintas compartían el hecho de la importancia de determinados sentimientos subconscientes; también en los escritos de A. Schopenhauer (1788-1860) se registran experiencias psicológicas de la vida cotidiana y observaciones inconscientes, e incluso en su obra se hace mención de sueños, hipnosis, compulsión de la repetición, deseo de muerte, represión, racionalización y un buen número de términos que nos recuerdan de forma directa a la obra freudiana. Incluso algunos escritores como Goethe (1749-1832) y Schiller (1821-1881) describieron el influjo de factores sociales y psíquicos en la génesis de conflictos y enfermedades mentales.

También podríamos encontrar entre los antecedentes de la obra freudiana los trabajos del ilustre filósofo valenciano L. Vives (1493-1541), donde su doctrina de la asociación de ideas y los temas relacionados con el olvido pueden tener alguna relación con el inconsciente y la asociación libre psicoanalíticas. Nos dice H. Carpintero(1994):

*“Zillborg llegó a verle como el “ primer antecesor verdadero de Freud (... ) cuyas contribuciones a la psicología sobrepasan a las de todos sus*

---

<sup>3</sup> E. Jones. (1). Freud. Salvat 1984, pag.13.

*contemporáneos y a las de muchos de sus descendientes científicos en más de tres siglos” (Zillborg y Henry, 1968 ).<sup>4</sup>*

Pero antes de Freud todo este conjunto de teorías no ensambló una visión coherente del acontecer psíquico, ni mucho menos se aplicaron de forma sistemática en el tratamiento de cualquier problema psicopatológico.

Más influencia pudo tener el precursor de la hipnosis, el médico de Viena, F. A. Mesmer (1734-1815), cuya metodología sirvió después para el tratamiento de determinados síntomas histéricos, llevado a cabo por quienes serán maestros de Freud: Breuer, Charcot, Janet, Liebault y Berheim (Dadoun, 1982).

Los conceptos básicos que configuran la infraestructura psicoanalítica no sólo se convierten en fundamentales para el desarrollo del trabajo psicoanalítico sino para cualquier trabajo de corte psicodinámico. En este sentido, para conocer el desarrollo que posteriormente tuvo la obra reichiana y la jungiana es necesario conocer los principios básicos de la obra psicoanalítica.

Soy consciente de la dificultad de resumir los principios básicos que configuran el psicoanálisis (con el riesgo de una excesiva simplificación), debido, entre otros aspectos, a que el viejo profesor cambió el centro de gravedad de su obra en diversas ocasiones. Aún así, voy a intentar describir la evolución de los conceptos nucleares que forman el edificio psicoanalítico. Para ello me voy a basar en un anterior trabajo realizado por mí, *Representación, emoción y mito* (1999), trabajo utilizado para adquirir la suficiencia investigadora.

1. **La teoría del trauma y el método catártico.** En sus primeros trabajos (con Breuer, 1882-1895), Freud utilizaba la hipnosis, como método sugestivo que permitía calmar la sintomatología neurótica que se apreciaba en muchos de sus pacientes. Breuer en su tratamiento con Ana O. comprobó cómo en estado hipnótico la paciente asociaba espontáneamente con determinados contenidos que parecían estar en el origen de la enfermedad. Era entonces claro que las asociaciones conducían a determinados núcleos responsables de la enfermedad. Parecía coherente buscar la causa de los síntomas en un trauma temprano. La hipótesis central fue que la causa genuina del efecto terapéutico se situaba en el recuerdo y la revivencia de experiencias traumáticas.
2. **La teoría sexual.** La proliferación de contenidos íntimos sexuales en las asociaciones de algunos de sus pacientes, que demostró el importante papel que se debía atribuir al vínculo del cliente con el terapeuta (transferencia), lo llevó a esbozar su teoría de la libido (ruptura con Breuer). En un principio pensó que en la base del conflicto histérico había una seducción real, padecida en la temprana infancia, y el síntoma reflejaba un compromiso entre el recuerdo y la defensa frente a ese síntoma. Con posterioridad

---

<sup>4</sup> H. Carpintero. Historia de la Psicología en España. Eudema Universidad 1994, pag. 34

(hacia 1897), modificó esta hipótesis: ya no se trataba de vivencias reales sino de fantasías del paciente.

3. **La génesis del psicoanálisis.** El trabajo con la hipnosis demostró bastantes deficiencias; no todos los sujetos eran hipnotizables y muchos de los síntomas parecían retomar después del influjo sugestivo (a esto podemos sumar la mala fama de hipnólogo que tenía Freud). Hubo un período de transición donde utilizó la técnica que denominó Coerción Asociativa, que consistía en establecer una presión sugestiva para que el sujeto recordase, pero pronto comenzó con el método de la asociación libre, donde el paciente se acostaba sobre el diván y declaraba todo lo que se le ocurría sin ejercer ningún tipo de censura sobre ello (regla básica del psicoanálisis). Este desarrollo técnico, junto con la aparición del trabajo *La interpretación de los sueños* (1900), donde Freud empezó a diseñar su modelo tópico (la diferenciación del aparato psíquico en sistemas parciales, consciente, preconsciente e inconsciente) configura lo que serían los comienzos del psicoanálisis.
4. **La resistencia y la transferencia.** Uno de los temas centrales que se fue configurando en el trabajo psicoanalítico fue el de la “resistencia”. El paciente se resistía a hacer consciente lo inconsciente. La elaboración de estas resistencias pasó cada vez a ser más importante en la clínica psicoanalítica. Otra idea fundamental fue la de la “transferencia” que venía a indicar cómo el paciente actualizaba determinados prototipos de relaciones pasadas (básicamente relaciones familiares) en la figura del terapeuta, lo que vendría a decir que se transferían vivencias efectivas y pautas de conducta del cliente sobre el terapeuta (para Freud, el sujeto transfería para no recordar, por lo que la transferencia se convertía en una resistencia, pero al mismo tiempo permitía la actualización del material inconsciente y por tanto se convertía en un requisito básico para el análisis).
5. **La teoría de la libido.** Antes de 1900, Freud hablaba de una energía psíquica de fuentes fisiológicas, esta energía afectiva se caracterizaba como “cantidad de excitación”, Freud puso de relieve de manera cada vez más clara el origen sexual de esta energía de excitación (donde *sexual* no se reducía al ámbito genital), denominando a esta energía libido. En este contexto Freud trazó una distinción entre neurosis actuales y psiconeurosis de defensa, las primeras se producían por la acumulación de excitación sexual, Freud pensaba en una intoxicación por los productos del metabolismo de sustancias sexuales. En cambio, la formación de síntomas en la psiconeurosis era debida a la expresión simbólica de conflictos de la temprana infancia en conexión con el desarrollo libidinal.

6. **Fases del desarrollo psicosexual.** En su trabajo, *Tres ensayos para una teoría sexual* (1905), Freud da cuenta de una teoría elaborada del desarrollo psicosexual. Para Freud la sexualidad abarca la organización total de la libido, y el modelo de fases postula que diferentes órganos, en una secuencia ordenada, entran en escena unos después de otros. Primero nos encontramos con la *fase oral*, que se extiende más o menos todo el primer año de vida; su zona erógena es la boca y la satisfacción se liga a la toma de alimento y al chupeteo del pecho materno; se distingue una fase oral temprana (mamar) y una fase oral-sádica (morder). Del segundo al tercer año comienza la *fase anal*; en este período es fundamental la función de la excreta, y toda la lucha que aparece en relación con esta función. El juego con los excrementos, el placer en la retención, al mismo tiempo que la imposición por parte de los padres de las normas de limpieza, va generando una suerte de satisfacciones y al mismo tiempo de agresividad con los progenitores que le exigen control, dando pie a la aparición de pulsiones sádicas en el niño. Del cuarto al sexto año de vida aparecería la *fase fálica*, donde el genital masculino jugaría un papel fundamental, siempre en relación con perderlo (caso de los hombres) o con envidiarlo, caso de las mujeres. Luego aparecería una *fase de latencia* y con la pubertad volvería a activarse plenamente la vida sexual, denominando a esta *fase genital*.
7. **El complejo de Edipo.** El ser humano después de su nacimiento sigue mostrándose en una actitud de fusión con su madre, fusión que empieza a quebrarse a partir de la fase fálica, en la que a partir de la función paterna, el niño y la madre han de renunciar a esa “célula narcisista”. Esto facilita que el niño se identifique a su padre, aceptando una cierta dosis de castración y al mismo tiempo produciéndose la posibilidad de desear a otros objetos. En la niña el Edipo tiene una suerte de complejidad por el hecho de tener que ser llevado a cabo en dos tiempos, el pasaje de la madre al padre, pero esto no nos lleva a hablar de un complejo de Electra, término que Freud desautorizó desde un primer momento.
8. **La segunda tópica.** Antes de la aparición de su artículo *El Ello y el Yo* (1924) ya Freud había ido virando hacia la consideración estructural del aparato psíquico. Distingue tres instancias: el *ello* que recibe toda su energía de los órganos interiores y podemos considerarlo como el receptáculo del mundo pulsional; el *yo* que es la instancia que regula el marco pulsional con la realidad externa, a saber procuraría a las necesidades básicas emocionales y a los impulsos pulsionales un cumplimiento acorde con la realidad y al mismo tiempo tendría en cuenta las restricciones provenientes del *superyo*, tercera instancia que haría referencia a la interiorización de normas y valores pertenecientes al mundo exterior que acabarían perteneciendo al fuero interno.

9. **Libido del yo versus libido objetal.** En el texto escrito por Freud en 1914, *Introducción al Narcisismo*, se plantea una oposición entre la libido del yo y la libido objetal. Cuanto mayor es la primera, tanto más pobre es la segunda, y sólo la carga de objetos haría posible distinguir una energía sexual, la libido, de una energía de los instintos del yo. En un principio Freud utilizó el término autoerotismo para indicar esa fase inicial del desarrollo donde la libido está dirigida sobre el propio cuerpo y encuentra satisfacción en la misma zona erógena sin necesitar de un objeto exterior; el narcisismo, por el contrario se trata de libido yoica, de la investidura del yo propio con libido. En los trabajos posteriores (1920) Freud introduce un cambio: la diferencia entre “autoerotismo” y “narcisismo” pasa a ser la diferencia entre “narcisismo primario” y “narcisismo secundario”. El primero indica un estadio de desarrollo que es anterior a la formación del yo, y cuyo modelo sería la vida intrauterina. Por “narcisismo secundario” Freud entiende la libido retirada de la investidura de objeto.
10. **Eros y Thanatos.** En 1920 Freud escribe un importante texto para el desarrollo posterior del psicoanálisis, *Más Allá del Principio del Placer*. Durante mucho tiempo la teoría psicoanalítica supuso que el curso de los procesos anímicos estaba regulado automáticamente por el principio del placer. El Psicoanálisis postulaba el origen del conflicto en el sujeto a partir de la problemática suscitada entre las pulsiones vinculadas al placer y lo que denominó el *principio de realidad*. Este elemento pulsional en el cual se corporeizaba el placer fue denominado por Freud Eros (pulsión de vida). Algunos aspectos del desarrollo del trabajo clínico del fundador del psicoanálisis (como el desarrollo del concepto de la *compulsión a la repetición*) le hicieron dudar de esa regulación automática por parte del principio del principio del placer e introdujo otra pulsión, Thanatos (pulsión de muerte), la cual aspira a la resolución total de las tensiones, es decir, a retrotraer el ser vivo al estado inorgánico, y por ello se convierte en una pulsión autodestructiva. Esta energía destructiva dirigida hacia fuera se exterioriza como agresión y destrucción. La meta de Eros es producir y conservar unidades cada vez más grandes por medio de ligazones, la de Thanatos es disolver conexiones y de este modo destruir las cosas. Estas dos pulsiones básicas se conjugarían en diversas combinaciones, en forma de diversas pulsiones subordinadas, produciendo la variedad de fenómenos de la vida.
11. **Conflicto y Neurosis.** La perspectiva del conflicto es vital para la teoría psicoanalítica, desde su comienzo aparece una pareja antitética que marca la pauta fundamental del discurso analítico. En un principio encontramos la disyuntiva “principio del placer”-“principio de realidad”, luego pasa a “libido objetal”-“libido del

yo” y acaba con “Eros” y “Thanatos”. El proceso neurótico tendría su origen en este par de demandas opuestas originadas en distintos ámbitos de la interioridad del individuo. Se podría entender tanto como un conflicto entre pulsiones o como entre las instancias del aparato psíquico (es de especial importancia señalar el conjunto de defensas que se articulan alrededor del yo con el objetivo de preservar la integridad del sujeto frente a la conflictividad que le lleva el asumir su deseo dentro de la dinámica pulsional que se articula en su Ello). El síntoma neurótico sería una suerte de transacción, donde lo reprimido y la represión irían de la mano, siendo un proceso que intenta restablecer un equilibrio de fuerzas.

- 12. La Terapia Psicoanalítica.** A la hora de dar cuenta de algunos de los presupuestos básicos que configuraron la técnica psicoanalítica en su origen nos encontramos con que su iniciador no configuró una forma de trabajo sistemática, sino que más bien esbozó algunos de los planteamientos fundamentales que sirvieron a sus discípulos como un importante estímulo para el desarrollo posterior del psicoanálisis. Hay que tener en cuenta que la obra de Freud tuvo una continua evolución conceptual y eso fue marcando formas de trabajo distinto a lo largo de su recorrido (dando pie posteriormente al establecimiento de escuelas psicoanalíticas distintas, dependiendo de los aspectos conceptuales que éstas tomaran como básicos). Freud, en 1905, en su artículo *Sobre psicoterapia*, nos describe dos tipos de intervenciones terapéuticas; “per vía di porre” y “per vía di levare” (oposición que utilizó Leonardo de Vinci para diferenciar la pintura de la escultura). La primera vía sería la de la sugestión, no se preocuparía del origen, la fuerza y el sentido de los síntomas, solo pretende tapar los síntomas psicopatológicos; la segunda por contrario, sería, analítica no querría agregar ni introducir nada nuevo sino quitar y extraer algo, y con este fin se preocuparía de la génesis de los síntomas patológicos y de las conexiones de las ideas patógenas que se propondrían hacer desaparecer. El desarrollo del psicoanálisis iría íntimamente ligado a esta segunda vía, la vía analítica. Habría varios ángulos del desarrollo psicoanalítico por los que podríamos empezar a hablar de presupuestos técnicos; quizá uno de ellos podría ser tomar la segunda tópica como hilo directriz. En algunos de los pacientes que Freud analiza, como podría ser *El caso Dora* (1905), vemos en la técnica una predominancia de la escucha e intervención sobre el Ello. El hábil psicoanalista escucha a su paciente viendo cómo los entresijos de su deseo se articulan entre diversos recuerdos encubridores (defensas) y la realidad transferencias, cuya interpretación permite ir recuperando una cierta verdad oculta para la paciente. Y si bien es verdad que el sistema defensivo de la paciente es muy tenido en cuenta no es analizado de forma

sistemática. Posteriormente Freud iría avalando los cambios técnicos de algunos de sus colaboradores más directos, como su hija Ana, que pondrían sobre el tapete la importancia del análisis de los mecanismos de defensa (parte integrante del yo) como elemento anterior a la elaboración de la dinámica pulsional (esto queda claramente avalado por la toma de partido de Freud a favor de su hija en la polémica con M. Klein). En los primeros tiempos del psicoanálisis se consideraba que sólo eran analizables los pacientes neuróticos, pues sólo ellos poseían una parte intacta de su Yo, que les permitía establecer lo que ha sido llamado posteriormente la Alianza Terapéutica.

13. **Los sueños y su interpretación.** Desde un principio Freud consideró los sueños como “la vía regia hacia el inconsciente”, convirtiendo el trabajo con ellos como uno de los instrumentos básicos de la terapia psicoanalítica. Para el psicoanálisis los sueños son alucinaciones que ocurren cuando se duerme, y cumplen una función: permitir que el sujeto descanse. Al dormir acontece que las energías del Yo disminuyen de intensidad, consecutivamente los deseos reprimidos pueden abrirse paso a la consciencia; entonces pueden originar un sueño en que aquéllos se satisfagan alucinatoriamente. En definitiva podríamos definir los sueños como la realización enmascarada de los deseos reprimidos. Freud señala básicamente dos mecanismos que intervienen en este hecho: el desplazamiento -que consiste en que un elemento de una situación es sustituido por otro, casi siempre más neutro- y la condensación -donde un elemento del sueño manifiesto suele absorber a varios elementos de los pensamientos oníricos latentes-. En el proceso de interpretación en general de los sueños se puede decir que no existen interpretaciones universalmente válidas, aunque en la descripción que Freud lleva a delante de la interpretación de sueños, con alguno de sus pacientes, podemos ver la repetición de determinados símbolos que sí que parecen tener un significado común (por ej. los símbolos punzantes como representación de los genitales masculinos). En el proceso de interpretación se tornarían básicas las asociaciones que el analizado va realizando de su material onírico, dando sentido a un material cuyo núcleo proviene, en su mayoría, de vivencias infantiles. Junto con esta explicación, que hace referencia a la historia individual del sujeto como elemento nuclear en la configuración del sueño Freud siempre pensó en la presencia de un material colectivo, perteneciente a la “herencia arcaica” de la humanidad (Kriz, 1985 y Montiel, 1997).

Concluyendo, podríamos decir que a pesar de las múltiples incursiones que Freud realizó en el mundo de la literatura, el arte, la filosofía y la antropología, su intento de dar al psicoanálisis el rango de ciencia siempre se suscribió al paradigma de la medicina mecanicista-somática y de la ciencia



natural. A lo largo de su obra encontramos estos intentos reflejados en algunos de sus trabajos, como el fallido *Proyecto de una Psicología para Neurólogos* (1895) y hasta su muerte alimentó la esperanza de que finalmente su teoría se pudiera anudar a descubrimientos fisiológicos y bioquímicos.

Como podemos observar, todo el desarrollo de la obra de Freud parte de un postulado “realista”: es posible traducir de forma objetiva la realidad de la psique. Con la inclusión del sistema de lo inconsciente damos cabida a una visión que a menudo ha sido parcial, (sólo ha tenido en cuenta las manifestaciones de la conciencia), pero que puede ser coherente con un modelo de ciencia donde la fisiología iría a la par con la energética de los afectos (hemos de recordar la importante influencia que Freud recibió de la fisiología de E. Von Brucke y de T. Meynert).

En definitiva todo un intento de objetivación de la psique, aunque para muchos de los detractores del psicoanálisis no dejó de ser una suerte de especulación, teñida con un cierto tinte perverso, cuño de su precursor.